

El libro chileno como producto de exportación: Una experiencia en curso¹

Le livre chilien comme produit d'exportation: Une expérience en cours

Regina Rodríguez

Ex responsable del sector de Industrias culturales de ProChile
Directora de la Oficina comercial de Chile en Milán, Italia
regina.rodriguez@prochile.it

Resumen

A través de la mirada de quien dirigiese el sector de Industrias culturales de ProChile², este artículo ofrece un conjunto de elementos centrales para comprender la evolución de la industria nacional del libro a lo largo de una década. Revisando la experiencia de la “Mesa por la internacionalización del Libro”, instancia que congregó a múltiples actores, se describe desde una perspectiva de trabajo interinstitucional el proceso de ingreso del libro chileno como un producto de exportación. El texto destaca la colaboración público-privada, analizando en particular la participación del sector de los editores chilenos y los debates entablados en este espacio. Igualmente, se problematizan las lógicas propias del sector público, los avances y desafíos pendientes en la relación entre el Estado y el Libro en el Chile actual.

Palabras Clave: Mesa por la internacionalización del libro, sociedad civil, libro chileno, industria editorial, exportación.

Résumé

Ecrive par celle qui fut la directrice du département des industries culturelles de ProChile (Ministère des Affaires étrangères), cette présentation offre un certain nombre d'éléments centraux pour comprendre l'évolution de l'industrie du livre au cours de la dernière décennie. Regina Rodríguez utilise l'expérience de la

1 Quisiera agradecer de manera especial la colaboración de Raúl Vilches, cuya lectura y comentarios nutrieron este artículo.

2 ProChile es el Programa de fomento a las exportaciones chilenas que depende del Ministerio de Relaciones Exteriores.

«Table pour l'internationalisation du Livre», qui a rassemblé de multiples acteurs en 2007, pour décrire le processus de transformation du livre chilien en produit d'exportation dans une perspective de travail inter-institutionnelle. Elle aborde la collaboration public-privé, et analyse en particulier la participation des éditeurs chiliens ainsi que les débats autour de cet espace. Les logiques à l'œuvre dans le secteur public ainsi que les défis et les progrès de la relation entre l'Etat et le secteur du livre actuellement au Chili sont également analysés et problématisés.

Mots Clés: Table pour l'internationalisation du Livre, société civile, livre chilien, industrie éditoriale, exportation.

Me han invitado a este coloquio debido a mi trabajo en el sector de las Industrias Culturales dentro de una institución dedicada a la promoción de exportaciones y mi intención es muy modesta: revisar la experiencia realizada durante algunos años desde ProChile en el sector de las Industrias Culturales, específicamente en la Industria Editorial, y el trabajo con los editores independientes. De esa experiencia rescato al menos cuatro elementos:

1. La capacidad de la sociedad civil organizada –en este caso se trata de editoriales independientes– de influir en las políticas públicas, cuando se lo proponen.
2. La dificultad de las instituciones públicas de diseñar instrumentos y políticas capaces de adaptarse a la complejidad de las necesidades de la sociedad civil y la dificultad de innovación.
3. La necesidad de coordinación entre distintos ministerios y/o instituciones responsables de la cultura y del sector económico, para abarcar todo el recorrido que debe hacer el libro desde el nacimiento de la idea hasta su distribución internacional.
4. La indispensable complementariedad entre el sector público y el privado no solo en cuanto a financiamiento sino a ideas, acciones, propuestas y políticas.

En mi opinión, para que exista exportación de libros de autores chilenos o extranjeros publicados por editoriales nacionales, la política pública debería tender a fortalecer cada uno de los eslabones de la cadena de valor del “producto-libro”, cadena que va desde el autor/creador hasta su exportación, pasando por el mejoramiento de la calidad de la edición, el fomento productivo de las empresas editoriales, la promoción internacional de autores y títulos y el ingreso en los circuitos de distribución de derechos y de libros, de modo de asegurar la diversidad de su producción y su sostenibilidad en el tiempo.

Hablar de una política pública destinada a fortalecer la industria editorial excede la experiencia que pretendo explicar en esta ocasión, básicamente porque dicha

política debe radicarse en un conjunto de instituciones públicas. Por lo tanto, solo intentaré describir de qué modo ciertas iniciativas que impulsamos en su momento contribuyeron, en parte, a ese objetivo.

El libro es un elemento fundamental en la transmisión de la cultura de un país, como expresión de la diversidad de la sociedad y formación de los ciudadanos. Esta premisa es ya una convicción a nivel mundial y ha llevado a considerar el libro como un bien público. Por su doble carácter cultural y económico, el libro no puede ser sometido solo a las reglas del mercado. Este es un principio que recoge la propia política para el Libro y la Lectura del CNCA (2006).

En su dimensión económica es bueno anotar que la producción, distribución, comercialización y exportación de libros es también una fuente de empleo y generación de riqueza. Si a esto agregamos la fuerte contribución que los libros chilenos y sus autores han hecho a la imagen de Chile en el exterior, es posible asociar al libro otros muchos valores que influyen en el desarrollo del país.

CAPACIDAD DE LA SOCIEDAD CIVIL ORGANIZADA DE INFLUIR EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS: INFLUENCIA DE LOS EDITORES INDEPENDIENTES EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DEL LIBRO

A partir del 2001, se producen dos hechos simultáneos: se crea la Asociación de Editores Independientes y la Gerencia de Industrias Culturales dentro de ProChile. La existencia de ambas entidades hace posible establecer un diálogo constructivo que, eventualmente, podría conducir a que la institución impulsara una política más clara y decidida de apoyo a la promoción de exportaciones de libros chilenos. La Asociación de Editores Independientes que agrupaba en esos años solo 7 editoriales, algunas de las cuales pertenecían también a la Cámara Chilena del Libro, se constituye como un nuevo referente legítimo del sector privado, con intereses distintos de los de la Cámara del Libro, aunque coincide con esta en algunos de ellos.

Dentro de la institución se va paulatinamente entendiendo el valor de la edición independiente como expresión de la sociedad civil, capaz de expresar la diversidad cultural del país y de representar a empresas chilenas, algo que para ProChile constituye su público objetivo. Desde ese momento se inició una reflexión sobre cómo hacer interesante para una institución de promoción de exportaciones un producto –el libro– cuyo principal valor es intangible. Años más tarde, hablar de la exportación de intangibles es algo conocido, pero en ese momento era necesario usar argumentos que pudieran ser reconocibles por la institución y en ese proceso fueron los editores independientes los que proporcionaron la información para ir “educando” a esta institución cuyo foco principal era hasta ese momento solo los productos agroalimentarios e industriales. Los editores entregaron también

conceptos y plantearon la problemática de sus editoriales relacionadas con la exportación: presencia en ferias, transporte terrestre y aéreo, traducciones, selección de títulos exportables, etc.

Se pusieron sobre la mesa cifras del tipo “En la década de los 90 la facturación de la industria editorial ronda los 200 millones de dólares”. Se hablaba incluso del valor de un libro al peso (Francisco Huneeus decía que eran 15 dólares el kilo). Ahora puede parecer absurdo, pero en ese momento queríamos demostrar que el libro era el producto con mayor valor agregado. Se trataba de convertir al sector en un “cliente” interesante para la institución.

Y esa tarea, que la Asociación tomó en sus manos en la relación con ProChile, la realizó simultáneamente con otras instituciones. Fueron muchas reuniones e ideas compartidas, a veces fragmentarias, a veces como un aprendizaje conjunto. Creo que las instituciones, al menos las del área económica, pudieron entender mejor la problemática de la edición chilena y a su vez los editores comprender las limitaciones y potencialidades que ofrece el sector público. De esa tarea incansable y sistemática surgió una propuesta articulada.

Fue la Asociación de Editores Independientes junto a la Fundación Chile 21 quienes elaboraron el documento “Una política de Estado para el Libro y la Lectura” en el 2005, documento que sirvió de base a la posterior “Política Nacional del Libro y la Lectura” del CNCA publicada en el 2006. Dicho documento visibilizaba la necesidad de tomar medidas y crear instrumentos en los distintos organismos públicos relacionados con cada uno de los eslabones de la cadena de valor de la industria, considerando la doble dimensión, cultural y económica, del libro.

En los años posteriores, al parecer y según quienes han seguido trabajando con los editores independientes desde las instituciones, ha faltado mayor asociatividad para generar modelos de exportación conjunto, por ejemplo, o exigir una clara política de apoyo a las traducciones, por mencionar dos temas concretos.

En el 2009, ProChile organizó en Milán un encuentro con editores italianos donde hubo una fuerte representación de los Editores Independientes y se avanzó en una línea destinada a publicar autores chilenos en Italia, sin pasar por España y viceversa o publicar coediciones italo-chilenas. Un resultado importante de ese trabajo, con el impulso de la agregada Cultural de la época Claudia Baratini, fue la publicación de un libro bilingüe de Gabriela Mistral, después de 50 años de no existir ninguna publicación de la autora en lengua italiana. La edición estuvo a cargo de la editorial milanese Marcos y Marcos y su lanzamiento constituyó un hito cultural en la ciudad. Hasta ahora no han prosperado otras ideas, pero las oportunidades están y será tarea de los editores aprovecharlas, sobre todo la venta de derechos en literatura infantil y juvenil.

DIFICULTAD EN EL DISEÑO DE INSTRUMENTOS Y POLÍTICAS PÚBLICAS

Tradicionalmente en Chile cada ministerio se ocupa de sus competencias de forma exclusiva e independiente. En general, podemos decir que no contamos con una política industrial ni en éste ni en otros sectores, sino con medidas de fomento de la gestión empresarial no siempre articuladas en una visión de país. Este hecho dificulta la continuidad y sustentabilidad de las iniciativas, que cambian cuando cambian las autoridades o los responsables. La memoria del proceso compartido permanece más en la sociedad, –en este caso entre los editores independientes, la prueba es este simposium– que en las instituciones, donde cada vez hay que volver a empezar.

En el sector de las industrias culturales, la primera experiencia interesante de coordinación entre ministerios se dio en el sector audiovisual. Partió de un análisis de la cadena de valor del sector desde el proyecto de guión, pasando por la producción, la distribución nacional, la presencia en festivales y la comercialización de las películas en los circuitos internacionales. En ese análisis participaron representantes de las instituciones de la cultura y del sector económico, encabezados por Ignacio Aliaga.

Esta coordinación, unida a una complementariedad entre el sector público y el sector privado, ha tenido como resultado un fortalecimiento de la industria audiovisual chilena, que pasó de producir 3 películas en una década a más de 20 al año actualmente, mejorando sensiblemente la calidad y sus posibilidades de distribución internacional, manteniendo una diversidad de géneros y formatos. Se crearon escuelas y se han desarrollado oficios. Hoy podemos hablar de una incipiente industria audiovisual en un espacio donde hace dos décadas sólo había algunos creadores con escasa producción.

En ProChile, la creación de la Gerencia de Industrias Culturales nace también de una primera experiencia con el sector audiovisual. Poco a poco la institución fue reconociendo el aporte que las industria culturales hacen al PIB y va desapareciendo la idea de que la cultura es asunto de otras instituciones y no produce beneficios económicos. Se va pasando lentamente de la idea de la cultura como un complemento para actividades comerciales, a considerar su dimensión económica, dentro de una institución cuyo objetivo es comercial. Es bueno reconocer que en el sector público económico hay todavía mucho desconocimiento sobre las realidades que es necesario abordar en los sectores relacionados con la cultura. Los instrumentos son rígidos y transversales, lo que se traduce es una importante falta de ajuste con aquellos sectores menos conocidos. Por esto destaco la experiencia del sector audiovisual, donde se partió por asumir ese desconocimiento para ir creando instrumentos adecuados.

Guardando las distancias con la Industria Editorial y sus específicas características, al menos estos dos elementos estuvieron en el escenario de esos años: por una parte, existieron propuestas desde la sociedad civil y, por otra, se produjo una cierta coordinación entre organismos del sector público de la cultura (CNCA y DIRAC) y otros, cuyo objetivo es económico: Corfo, ProChile.

En los años 90, de retorno a la democracia, la Cámara del Libro, en su calidad de único representante del sector privado del libro, firmó un convenio con ProChile destinado a lograr el apoyo público en la participación en ferias internacionales. ProChile incorporó el libro como un sector productivo más y le ofreció los apoyos habituales destinados a cualquier empresa del sector industrial.

Aunque es verdad que ProChile había firmado el mencionado convenio eso no implicaba que existiera en la institución una reflexión o una comprensión del carácter particular del libro como producto de exportación, es más, estaba considerado dentro del Departamento de Industrias y se aplicaba a este “sector productivo” el trato destinado a empresas de la metalmecánica, los embalajes o la madera. Como he dicho antes, cada organismo público suele contar con algunos instrumentos diseñados de acuerdo a las necesidades propias del “beneficiario” de las actividades de dicho organismo. De ese modo, los instrumentos de una institución destinada a la promoción de exportaciones eran aquellos que requerían las empresas con una oferta de productos para exportar. Los cambios y/o adaptaciones de dichos instrumentos públicos de cualquier institución a las necesidades nuevas o desconocidas requieren de un diálogo con la sociedad civil o el sector privado empresarial, según sea el caso.

En cierto sentido, la creación de la Mesa de Internacionalización del Libro permitió ir construyendo una política, aunque debo decir que no llegó a institucionalizarse y actualmente dentro de ProChile se ha tomado el modelo de los fondos concursables. Modelo que podría ser útil si a la vez se va construyendo una política industrial, en conjunto con las editoriales nacionales. Si existe una política clara y vinculante sería más viable el surgimiento de un funcionariado público activo y estimulado en la construcción y puesta en práctica de dicha política, cuyo aporte al desarrollo del país es innegable.

COMPLEMENTARIEDAD PÚBLICO-PRIVADA

Del diálogo con los editores surgió la necesidad de coordinación entre los distintos organismos públicos en la Mesa de Internacionalización del Libro. La convoca ProChile que toma una iniciativa que es aceptada favorablemente por Corfo, Dirac, y en ese entonces el Consejo del libro. La Mesa, llamada de Internacionalización del Libro, contaba con la presencia de representantes de la Cámara del Libro y de la Asociación de Editores Independientes, aun antes de que estos tuvieran un representante en el Consejo del Libro, de alguna manera fue una inteligente estrategia de los editores por validarse como referente ante las instituciones públicas, donde anteriormente solo aparecía la Cámara.

Durante esta etapa se identificó a Corfo como un socio indispensable. Se hizo una misión a España y se organizó un Seminario sobre la Industria Editorial en Chile

que dio visibilidad al sector. El paso posterior fue la formulación del documento ya mencionado, que contiene propuestas articuladas al sector público.

No obstante los avances, faltaba aún recorrer un largo camino en la coordinación de acciones concretas. Después de la creación del CNCA, ProChile retoma la Mesa ProChile como espacio neutro, con la argumentación de que, al situarse al final del proceso (la exportación) puede ofrecer ese espacio de coordinación a las demás instituciones. Se avanza en la definición de los roles de cada organismo público de acuerdo a sus competencias específicas, pero formando parte de una voluntad de fortalecer la cadena de valor. La principal dificultad es la falta de conocimiento por parte del sector público económico sobre cómo funciona el sector editorial y la falta, por tanto, de los instrumentos apropiados para su fortalecimiento.

Varios años han pasado desde ese momento y muchas cosas han sucedido, pero no es claro que el proceso haya sido lineal. La Asociación de Editores es muy fuerte y representativa, pero al parecer aún queda mucho que hacer para que los resultados se vean en un real fortalecimiento de la industria editorial nacional y para que sus exportaciones crezcan sensiblemente.

La tarea pendiente sigue siendo la formulación de una política pública integral de promoción del libro y la lectura refrendada por una nueva ley, que considera todas y cada una de las etapas y los actores del proceso y establezca los mecanismos para hacerla realidad.

EL CÓMIC COMO PRODUCTO DE EXPORTACIÓN

El caso específico del cómic, surge de la propuesta de Miguel Ortiz, dirigente de una asociación de dibujantes de cómics con muchos años de experiencia en Chile y en el extranjero. Viene en el año 2007 a ProChile diciendo: “Ustedes tienen que apoyar el cómic como producto de exportación como ha hecho Japón con el Manga”. Traía consigo un catálogo sin editar con más de cien dibujantes, en inglés y en castellano. Eso era todo y era mucho a la vez. Estábamos en ProChile, los servicios no eran aun prioridad, no existían instrumentos específicos para apoyar la exportación de un sector intangible, sin empresas detrás. ¿Qué hacer? Es aquí donde entra el voluntarismo de Raúl Vilches, un funcionario público con una visión amplia sobre el rol del Estado que consiguió editar el catálogo que recogía el perfil de 103 dibujantes de distintas generaciones como un primer paso para darle visibilidad al sector, que en lenguaje de exportación es “la oferta”. El cómic chileno participó en una feria en Barcelona, después se hizo una feria en Chile y actualmente han desarrollado una plataforma web 2.0 www.NGL.cl que tiene inscritos 1400 profesionales, coloristas y editores de la narrativa gráfica nacional. Lo normal es que un funcionario que recibe una demanda que no se ajusta al objetivo de la institución, la derive a otra. Sin embargo, fue el diálogo

entre este representante de la sociedad organizada y un funcionario público receptor el que produjo resultados. Esta situación se transforma en una simple anécdota si no tiene continuidad y visión estratégica.

Referencias bibliográficas

- Sáez, J. C. y Gallardo, J. A. (2004). *Doce años de la industria del libro en Chile período 1992-2003*. Extraído desde <http://www.chilexportaservicios.cl/CES/Portals/18/EDITORIAL%202003.pdf>
- ProChile. (2007). *Feria Internacional del Libro en Bogotá. Chile en la vitrina de honor en Colombia*. Santiago de Chile: Dirección de Comunicaciones – ProChile.
- Observatorio de Políticas Culturales. (2012). *Estudio sobre las condiciones y posibilidades de internacionalización del libro chileno*. Santiago de Chile: OPC.